



# El caso de los hermanos Andrónicos Antequera

**E**n su loca carrera contra el comunismo, la dictadura militar distribuyó para el consumo de nuestra población, una imagen del hombre -o de la mujer- de la izquierda revolucionaria, consistente en un perfil en sombras, armado, por cierto, con una metralleta.

Esta imagen representativa, de tono siniestro, acomoda la idea de que un revolucionario es siempre un terrorista, cuya sombra ominosa amenaza a todos por parejo.

Un revolucionario -según esta visión elemental- no tiene familia, ni lazos de afecto y simplemente es un desorbitado.

La señora Herminia Antequera Latrille -madre de dos hijos jóvenes detenidos desaparecidos- nos hablaba de su familia, del cariño que rodeaba la vida de sus cinco hijos.

"Nosotros -decía- somos una familia nortina. Estamos, emparentados con Domingo Latrille, uno de los fundadores de la ciudad de Tocopilla. Ahí nació, creció, contrae matrimonio y ahí hicieron mis cinco hijos (cuatro hombres y una mujer)".

"Elos se educaron en Tocopilla. Bajo el gobierno de la Unidad Popular yo tenía a mis cuatro hijos varones estudiando en la universidad, cosa que -co-

menta- no habría podido hacer bajo el gobierno de la dictadura. Todos mis hijos estaban becados. Tres en la Universidad Técnica de Antofagasta y otro en la Universidad de Chile, donde, estudiaba sociología".

## LA IDENTIFICACIÓN

En el caso de los hermanos Andrónicos Antequera se produjo una situación insólita y novedosa en relación con la identificación del jefe militar de los operativos de la Dina. El citado González Manríquez.

"La madre de esta familia no tuvo un matrimonio feliz. 'Mi marido -contaba- no compartía las ideas progresistas de mis hijos. Pero entre ellos y yo formábamos un bloque familiar muy unido y entusiasta".

El matrimonio se separó. Para 1973 dos de sus hijos -Nicolás y Miguel- estaban radicados en Antofagasta y ambos habían contraído matrimonio. Jorge Elías -su hijo mayor- estudiaba en Santiago y proyectaba casarse. Le escribió a su madre, invitándola a venirse a Santiago con su hija y con su hermano Juan Carlos. Había arrendado una casa, le decía. Se vino a Santiago. Llegaron en abril de 1974, a una casa grande, ubicada en La Granja, calle Paraguay 1475.

El 1 de octubre de 1974 llegó un amigo de sus hijos llamado Luis Francisco González Manríquez, para permanecer unos dos días, pero el 3 de octubre se hace presente la Dina y detiene a su hijo mayor Jorge Elías Andrónicos Antequera, de 25 años (a esa fecha), a Juan Carlos Andrónicos Antequera, de 24

años y al amigo de ambos, el citado González Manríquez.

## EL OFICIAL

En el caso de los hermanos Andrónicos Antequera se produjo una situación insólita y novedosa en relación con la identificación del jefe militar de los operativos de la Dina. El citado González Manríquez.

"Mi marido -contaba-

que se había llevado a mis hijos. El contestó que no me preocupaba que volvieran luego y que no me preocupaba por comida y ropa de cámara, porque de eso había mucho donde estaban hospedados mis hijos".

A continuación la madre de los dos jóvenes Andrónicos presentó los recursos judiciales en defensa de sus hijos. Presentó también un recurso administrativo en el ministerio del Interior pidiendo que se le informara el paradero de sus hijos.

El señor ministro del Interior -el general César Benavides- le contestó lo mismo que ya había respondido en decenas y centenares de casos semejantes: "El Gobierno no ha ordenado la detención de sus dos hijos".

El 1 de octubre de 1974 llegó un amigo de sus hijos llamado Luis Francisco González Manríquez, para permanecer unos dos días, pero el 3 de octubre se hace presente la Dina y detiene a su hijo mayor Jorge Elías Andrónicos Antequera, de 25 años (a esa fecha), a Juan Carlos Andrónicos Antequera, de 24

años y al amigo de ambos, el citado González Manríquez.

"Mi marido -contaba-

que se había llevado a mis hijos. El contestó que no me preocupaba que volvieran luego y que no me preocupaba por comida y ropa de cámara, porque de eso había mucho donde estaban hospedados mis hijos".

A continuación la madre de los dos jóvenes Andrónicos presentó los recursos judiciales en defensa de sus hijos. Presentó también un recurso administrativo en el ministerio del Interior pidiendo que se le informara el paradero de sus hijos.

El señor ministro del Interior -el general César Benavides- le contestó lo mismo que ya había respondido en decenas y centenares de casos semejantes: "El Gobierno no ha ordenado la detención de sus dos hijos".

El 1 de octubre de 1974

llegó un amigo de sus hijos

llamado Luis Francisco

González Manríquez,

para permanecer unos dos

días, pero el 3 de octubre se

hace presente la Dina y

detiene a su hijo mayor

Jorge Elías Andrónicos

Antequera, de 25

años y al amigo de ambos,

el citado González Manríquez.

"Mi marido -contaba-

que se había llevado a mis hijos. El contestó que no me preocupaba que volvieran luego y que no me preocupaba por comida y ropa de cámara, porque de eso había mucho donde estaban hospedados mis hijos".

A continuación la madre de los dos jóvenes Andrónicos presentó los recursos judiciales en defensa de sus hijos. Presentó también un recurso administrativo en el ministerio del Interior pidiendo que se le informara el paradero de sus hijos.

El señor ministro del Interior -el general César Benavides- le contestó lo mismo que ya había respondido en decenas y centenares de casos semejantes: "El Gobierno no ha ordenado la detención de sus dos hijos".

El 1 de octubre de 1974

llegó un amigo de sus hijos

llamado Luis Francisco

González Manríquez,

para permanecer unos dos

días, pero el 3 de octubre se

hace presente la Dina y

detiene a su hijo mayor

Jorge Elías Andrónicos

Antequera, de 25

años y al amigo de ambos,

el citado González Manríquez.

"Mi marido -contaba-

que se había llevado a mis hijos. El contestó que no me preocupaba que volvieran luego y que no me preocupaba por comida y ropa de cámara, porque de eso había mucho donde estaban hospedados mis hijos".

A continuación la madre de los dos jóvenes Andrónicos presentó los recursos judiciales en defensa de sus hijos. Presentó también un recurso administrativo en el ministerio del Interior pidiendo que se le informara el paradero de sus hijos.

El señor ministro del Interior -el general César Benavides- le contestó lo mismo que ya había respondido en decenas y centenares de casos semejantes: "El Gobierno no ha ordenado la detención de sus dos hijos".

El 1 de octubre de 1974

llegó un amigo de sus hijos

llamado Luis Francisco

González Manríquez,

para permanecer unos dos

días, pero el 3 de octubre se

hace presente la Dina y

detiene a su hijo mayor

Jorge Elías Andrónicos

Antequera, de 25

años y al amigo de ambos,

el citado González Manríquez.

"Mi marido -contaba-

que se había llevado a mis hijos. El contestó que no me preocupaba que volvieran luego y que no me preocupaba por comida y ropa de cámara, porque de eso había mucho donde estaban hospedados mis hijos".

A continuación la madre de los dos jóvenes Andrónicos presentó los recursos judiciales en defensa de sus hijos. Presentó también un recurso administrativo en el ministerio del Interior pidiendo que se le informara el paradero de sus hijos.

El señor ministro del Interior -el general César Benavides- le contestó lo mismo que ya había respondido en decenas y centenares de casos semejantes: "El Gobierno no ha ordenado la detención de sus dos hijos".

El 1 de octubre de 1974

llegó un amigo de sus hijos

llamado Luis Francisco

González Manríquez,

para permanecer unos dos

días, pero el 3 de octubre se

hace presente la Dina y

detiene a su hijo mayor

Jorge Elías Andrónicos

Antequera, de 25

años y al amigo de ambos,

el citado González Manríquez.

"Mi marido -contaba-

que se había llevado a mis hijos. El contestó que no me preocupaba que volvieran luego y que no me preocupaba por comida y ropa de cámara, porque de eso había mucho donde estaban hospedados mis hijos".

A continuación la madre de los dos jóvenes Andrónicos presentó los recursos judiciales en defensa de sus hijos. Presentó también un recurso administrativo en el ministerio del Interior pidiendo que se le informara el paradero de sus hijos.

El señor ministro del Interior -el general César Benavides- le contestó lo mismo que ya había respondido en decenas y centenares de casos semejantes: "El Gobierno no ha ordenado la detención de sus dos hijos".

El 1 de octubre de 1974

llegó un amigo de sus hijos

llamado Luis Francisco

González Manríquez,

para permanecer unos dos

días, pero el 3 de octubre se

hace presente la Dina y

detiene a su hijo mayor

Jorge Elías Andrónicos

Antequera, de 25

años y al amigo de ambos,

el citado González Manríquez.

"Mi marido -contaba-

que se había llevado a mis hijos. El contestó que no me preocupaba que volvieran luego y que no me preocupaba por comida y ropa de cámara, porque de eso había mucho donde estaban hospedados mis hijos".

A continuación la madre de los dos jóvenes Andrónicos presentó los recursos judiciales en defensa de sus hijos. Presentó también un recurso administrativo en el ministerio del Interior pidiendo que se le informara el paradero de sus hijos.

El señor ministro del Interior -el general César Benavides- le contestó lo mismo que ya había respondido en decenas y centenares de casos semejantes: "El Gobierno no ha ordenado la detención de sus dos hijos".

El 1 de octubre de 1974

llegó un amigo de sus hijos

llamado Luis Francisco

González Manríquez,

para permanecer unos dos

días, pero el 3 de octubre se

hace presente la Dina y

detiene a su hijo mayor

Jorge Elías Andrónicos

Antequera, de 25

años y al amigo de ambos,

el citado González Manríquez.

"Mi marido -contaba-

que se había llevado a mis hijos. El contestó que no me preocupaba que volvieran luego y que no me preocupaba por comida y ropa de cámara, porque de eso había mucho donde estaban hospedados mis hijos".

A continuación la madre de los dos jóvenes Andrónicos presentó los recursos judiciales en defensa de sus hijos. Presentó también un recurso administrativo en el ministerio del Interior pidiendo que se le informara el paradero de sus hijos.

El señor ministro del Interior -el general César Benavides- le contestó lo mismo que ya había respondido en decenas y centenares de casos semejantes: "El Gobierno no ha ordenado la detención de sus dos hijos".

El 1 de octubre de 1974

llegó un amigo de sus hijos

llamado Luis Francisco

González Manríquez,

para permanecer unos dos

días, pero el 3 de octubre se

hace presente la Dina y

detiene a su hijo mayor

Jorge Elías Andrónicos

Antequera, de 25

años y al amigo de ambos,

el citado González Manríquez.

"Mi marido -contaba-

que se había llevado a mis hijos. El contestó que no me preocupaba que volvieran luego y que no me preocupaba por comida y ropa de cámara, porque de eso había mucho donde estaban hospedados mis hijos".

A continuación la madre de los dos jóvenes Andrónicos presentó los recursos judiciales en defensa de sus hijos. Presentó también un recurso administrativo en el ministerio del Interior pidiendo que se le informara el paradero de sus hijos.

El señor ministro del Interior -el general César Benavides- le contestó lo mismo que ya había respondido en decenas y centenares de casos semejantes: "El Gobierno no ha ordenado la detención de sus dos hijos".

El 1 de octubre de 1974

llegó un amigo de sus hijos

llamado Luis Francisco

González Manríquez,

para permanecer unos dos

días, pero el 3 de octubre se

hace presente la Dina y

detiene a su hijo mayor

Jorge Elías Andrónicos

Antequera, de 25

años y al amigo de ambos,

el citado González Manríquez.

"Mi marido -contaba-

que se había llevado a mis hijos. El contestó que no me preocupaba que volvieran luego y que no me preocupaba por comida y ropa de cámara, porque de eso había mucho donde estaban hospedados mis hijos".

A continuación la madre de los dos jóvenes Andrónicos presentó los recursos judiciales en defensa de sus hijos. Presentó también un recurso administrativo en el ministerio del Interior pidiendo que se le informara el paradero de sus hijos.

El señor ministro del Interior -el general César Benavides- le contestó lo mismo que ya había respondido en decenas y centenares de casos semejantes: "El Gobierno no ha ordenado la detención de sus dos hijos".

El 1 de octubre de 1974

llegó un amigo de sus hijos

llamado Luis Francisco

González Manríquez,

para permanecer unos dos

días, pero el 3 de octubre se

hace presente la Dina y

detiene a su hijo mayor

Jorge Elías Andrónicos

Antequera, de 25

años y al amigo de ambos,

el citado González Manríquez.

"Mi marido -contaba-

que se había llevado a mis hijos. El contestó que no me preocupaba que volvieran luego y que no me preocupaba por comida y ropa de cámara, porque de eso había mucho donde estaban hospedados mis hijos".

A continuación la madre de los dos jóvenes Andrónicos presentó los recursos judiciales en defensa de sus hijos. Presentó también un recurso administrativo en el ministerio del Interior pidiendo que se le informara el paradero de sus hijos.

El señor ministro del Interior -el general César Benavides- le contestó lo mismo que ya había respondido en decenas y centenares de casos semejantes: "El Gobierno no ha ordenado la detención de sus dos hijos".

El 1 de octubre de 1974

llegó un amigo de sus hijos

llamado Luis Francisco

González Manríquez,

para permanecer unos dos

días, pero el 3 de octubre se

hace presente la Dina y

detiene a su hijo mayor

Jorge Elías Andrónicos

Antequera, de 25

años y al amigo de ambos,

el citado González Manríquez.

"Mi marido -contaba-

que se había llevado a mis hijos. El contestó que no me preocupaba que volvieran luego y que no me preocupaba por comida y ropa de cámara, porque de eso había mucho donde estaban hospedados mis hijos".

A continuación la madre de los dos jóvenes Andrónicos presentó los recursos judiciales en defensa de sus hijos. Presentó también un recurso administrativo en el ministerio del Interior pidiendo que se le informara el paradero de sus hijos.

El señor ministro del Interior -el general César Benavides- le contestó lo mismo que ya había respondido en decenas y centenares de casos semejantes: "El Gobierno no ha ordenado la detención de sus dos hijos".

El 1 de octubre de 1974

llegó un amigo de sus hijos

llamado Luis Francisco

González Manríquez,

para permanecer unos dos

días, pero el 3 de octubre se

hace presente la Dina y

detiene a su hijo mayor

Jorge Elías Andrónicos

Antequera, de 25

años y al amigo de ambos,

el citado González Manríquez.

"Mi marido -contaba-

que se había llevado a mis hijos. El contestó que no me preocupaba que volvieran luego y que no me preocupaba por comida y ropa de cámara, porque de eso había mucho donde estaban hospedados mis hijos".

A continuación la madre de los dos jóvenes Andrónicos presentó los recursos judiciales en defensa de sus hijos. Presentó también un recurso administrativo en el ministerio del Interior pidiendo que se le informara el paradero de sus hijos.

El señor ministro del Interior -el general César Benavides- le contestó lo mismo que ya había respondido en decenas y centenares de casos semejantes: "El Gobierno no ha ordenado la detención de sus dos hijos".

El 1 de octubre de 1974 llegó un amigo de sus hijos llamado Luis Francisco González Manríquez.

Para 1975 se pudió establecer la identidad de este individuo, cuyos antecedentes están en poder de la justicia del crimen.

En el caso de los hermanos Andrónicos Antequera se produjo una situación insólita y novedosa en relación con la identificación del jefe militar de los operativos de la Dina.

En ninguna de las

casas de los hermanos

Andrónicos

# Pobres para todos los gustos

Por Oscar Vega

**H**ay pobres y "pobres". Vi a un mendigo listado solamente con el certificado de que vivía en una calle de Helsinki. Sentado en una moderna silla de ruedas, podía manejar sofisticadas palancas las que se movían luego de apretarles unos botones de colores. El artillero suizo, bajaba o se levantaba a su gusto. El mendigo llevaba un sombrero, con ropas gruesas de invierno. Gorro de piel y chaqueta de cuero negro. Pero entretenía se aplicaba unos audífonos rosados a sus orejas, las cuales iban conectadas a una grabadora japonesa y automática por la cual le fluyó música. Y en cuanto a pedir...bueno. Tenía un carter bien dispuesto en dos idiomas, inglés y alemán, que le remplazaba en cualquier solicitud verbal a los transeúntes.

En materia de portándose a sí

temas de trabajo no hay nada escrito.

En otro punto, Nueva York, ejércitos de pobres recorren noche y día las calles de Manhattan. Llevan en las cuelas de bolsas de plástico a las cuales depositan cuantos pillar. A diferencia del finlandés que no tenía olor, éstos hieden. Y en aquella ciudad, de ocho millones de habitantes hay 32 mil toneladas de basura diarias. Aquellos desposeídos del fabuloso mundo yanqui les interesa, sobre todo, la basura y los vertederos de servicios vecinales. Por eso en ocho estados de la Unión, ganan cinco centavos de dólar. Algunos se hacen los pinos. Por eso han saltado de la categoría de parias a la de "trabajadores marginales".

Hace 20 años en Buenos Aires era impensable la miseria a ojos visibles. Fue aquella una ciudad atractiva, de gente buena, de gente que quería visitarla. Llegan los pasajeros aéreos del planeta y la comen el drama exótico. Pero cuando lo ven inmediatamente se decepcionan. ¿Dónde tenemos nuestra

extrema pobreza? Pregunta hueca. Porque están, se multiplican, sobreviven, forman rutas para vivir y acusaduras agravian, se meten en los enfrentamientos de barriadas, campamentos, poblados, aldeas y caminos. Es la atrocidad miseria física, moral e intelectual de los que nada tienen.

Los "pobres" del Viejo Mundo cobran subsidios de pobreza. Llegan a las oficinas del caso en autos de segunda mano. Dejan sus perros en lugares especiales. La araña se guarda social los envuelve generosamente.

Otra cosa es Cali, Calcuta, La Paz o El Cairo. En algunos puntos, Colombia sin ir más lejos, los mendigos son asesinados a tiros solamente para "limpiar" las ciudades.

En Roma los pobres duermen al pie de las columnas en la plaza de los sacerdotes. En el invierno bajo 20 grados en invierno, no les salva ni Cristo. Ni mucho menos las sopas calientes que suelen repartirles miseriosamente algunos frailes de buen corazón.

En materia de portándose a sí

Evangelio según Juan, Capítulo 9, Versículo del 1 al 41

## Jesús sana a un ciego de nacimiento

Jesús se encontró con un ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: "Maestro, ¿quién tiene la culpa de que esté ciego, él o sus padres?"

Jesús les respondió: "Esta cosa no es porque pecó él o sus padres, sino porque Dios obra en él un milagro. Mientras sea de día, tengo que hacer el trabajo que el Padre me ha mandado. No obstante, la noche viene y no se puede trabajar. Por eso, mientras yo esté en el mundo, Yo soy la luz del mundo. Al decir esto, hizo un poco de lodo con tierra y saliva. Unió con él los ojos del ciego y le dijo: 'Anda a lavarte en la piscina de Siló (que quiere decir El Envío). El que fué, se lavó y cuando volvió vio claramente.

Sus vecinos y los que lo habían visto pidieron limosna declaran: "¡No es éste acaso el que viene a sentarse y pedir limosna?". Uno decía: "Es él". Otros decían que no, sino que es parecido. El decía "Sí soy yo". Le preguntaron: "¿Cómo es que ahora puedes ver?". El contestó: "El hombre a quién llaman Jesús hizo barro, me lo aplicó a los ojos y me dijo que fuera a lavarme a la piscina de Siló". "Fui, me lavé y vié".

Está es palabra de Dios.

### COMENTARIO

En este cuarto domingo de Cuaresma, el evangelio de Juan narra este encuentro de Jesús con un ciego de nacimiento. Y los discípulos tienen dudas sobre quién es el culpable por esta situación. Las mismas dudas nuestras, ante un acontecimiento desgraciado propio o ajeno.

Después de haber vivido en la oscuridad durante todo su vida, el ciego recobra la vista ante la presencia de Jesús. O sea se produce el milagro. Muchos de nosotros hemos caminado durante mucho tiempo en tinieblas, sin tener claro si nuestras actitudes son o no buenas y correctas. Solamente caminamos y no logramos esto porque de poder ver con la id. podemos a pesar de tener vista actualmente vivir en la oscuridad y hacerlo mal.

Y cuando vamos por la calle y escuchamos a algún hermano ortodoxo predicar "yo soy la luz de mundo, el camino, la verdad y la vida", dice Jesús, eso nadie nos dice y seguimos sin poder ver o no querer ver. ¿Cuántos errores cometemos diariamente, tanto en nuestros hogares, trabajos y barrios por dejarnos llevar por nuestros instintos o criterios propios y no darnos cuenta de eso? Pero los que nos rodean saben que somos inútiles, descalificadores, egoístas y envidiosos. No nos interesan las organizaciones, a veces nuestra propia familia, menos el prójimo. Vivimos mirándonos nuestros propios problemas, pero decimos creer en Dios y la Virgen y de repente nos quedamos a El y decimos argullos:

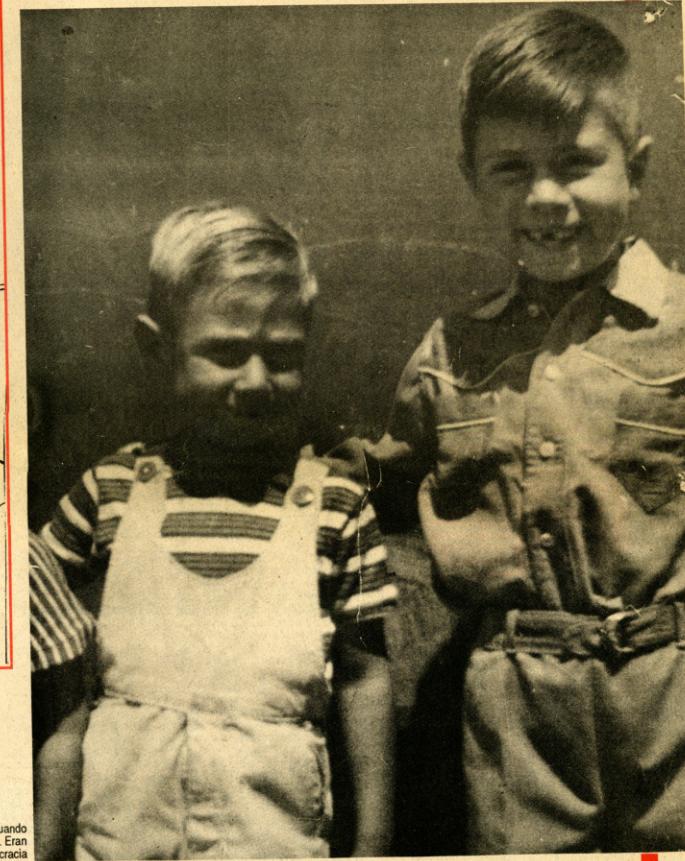
"Yo soy la luz de mundo, que otros se quejan". Y no reflexionamos que son otros los que guían nuestras vidas y destinos, porque estamos ciegos y somos nosotros mismos los que no permitimos entrar la luz ni producir el milagro para tener claridad al dejar entrar a Jesús en nuestros corazones.

Movimiento Obrero Acción Católica.MOAC

DOMINGO  
en  
Fortín  
MADRID  
25 de marzo 1990

La histórica "taquilla" política de este siglo  
LAS PRESIDENCIALES: DE BALMACEDA  
A ALLENDE, MARTIRES DE LA MONEDA

DOMINGO  
en  
Fortín  
MADRID



El dramático caso de los hermanos Andrónicos Antequera  
CUANDO LA DINA "DESAPARECIA"  
JOVENES POR PENSAR DISTINTO